

El FMI calcula que el PIB mundial retroceda en 2020 en torno a un 3% sobre lo que el organismo tenía estimado antes de la pandemia.



# Todos a una

No estamos en el Siglo de Oro, el mundo no es el Fuenteovejuna del gran Lope, pero hay un cierto consenso mundial en poner sobre el tapete de la economía que solo podremos salir moderadamente bien de las consecuencias de la pandemia si lo hacemos sin dejar a nadie atrás. Buenos propósitos, difícil encaje económico e imposible ejecución global; eso sí: hay que intentarlo.

**A** PENAS HABÍAMOS sacado tímidamente la cabeza del agua, tras la crisis económica que nos atenazó hasta hace bien poco, cuando nos cae un nuevo mazazo y de dimensiones descomunales. Podemos ahorrarnos los datos del horror, incluso de previsiones, porque su actualización diaria hace que cualquier reseña resulte antigua e inservible en menos de una semana. Pero, por aportar algo, el Fondo Monetario Internacional, FMI, calcula que el PIB mundial retroceda en 2020 en torno a un 3%. Sobre lo que el organismo tenía estimado antes de la pandemia, para que nos hagamos una idea, hablamos de unos nueve billones de dólares menos: algo más de lo que suponen las economías sumadas de Japón y Alemania. Dicen los que más saben que una recesión de estas magnitudes no se veía desde la Gran Depresión de 1929.

Por completar este panorama, según el FMI de nuevo, digamos que los países desarrollados tienen peor pronóstico que los de economías emergentes. Entre los primeros, la Europa de la Unión Monetaria, que puede contraerse en un 7,5%, con España e Italia, los países de este grupo a los que más está afectado la pandemia, como los más perjudicados. Los segundos, con China e India como máximos exponentes, la caída puede ser del 1%. Solo un dato más: estas previsiones se hacen sobre la base de que la zarpa del virus afloje en el segundo semestre del año, las medidas de confinamiento se suavicen gradualmente y que evitemos, como sea, que haya una segunda oleada con las características de la primera.

**Medidas excepcionales.** También, a estas alturas, tenemos claro cómo se traduce en román paladino lo que comentamos en el párrafo anterior: paro, bancarrota y empobrecimiento. También dependencia: aquellos a los que las consecuencias económicas de la pandemia les está afectando dependerán de los que les está afectado poco. Este principio de vasos comunicantes se concreta en que, por parte de los Estados, es necesario poner en marcha medidas fiscales, financieras y monetarias impensables a principios de 2020. Medidas “tiritita” y medidas “rehabilitación”, por decirlo en términos sanitarios. Aliviar hoy la sangría, en otras palabras, pero pensando en la necesaria recuperación en un futuro inmediato.

Cada país, como es lógico, está poniendo en marcha lo que considera que es más adecuado para sí y teniendo en cuenta sus circunstancias. El propio FMI tiene en su página web una sección —un rastreador con actualizaciones frecuentes— en la que “resume las respuestas económicas clave que los gobiernos están tomando para limitar el impacto humano y económico de la pandemia de Covid-19” (recuadro *Para saber más*). El seguimiento se basa en 193 países, en los que hay bastantes políticas similares, como no podía ser de otra manera, pero que están siendo aplicadas de maneras diferentes. Advierte el organismo que, de todas formas, las soluciones no son

## Para saber más



► **Respuesta mundial a la crisis del coronavirus.** Comisión europea. Mayo de 2020.

<https://cutt.ly/Zyblfd8> 



► **Policy Responses to Covid-19.** Fondo Monetario Internacional. Mayo 2020.

<https://cutt.ly/uyblbtj>



## La UE activó la ‘Respuesta mundial a la crisis del coronavirus’, para conseguir compromisos por valor de 7.500 millones de euros

comparables, que pueden no estar recogidos todos los datos (principalmente por las grandes diferencias que hay entre los mecanismos automáticos de seguros y los sistemas de seguridad social) y que “sumar las diferentes medidas (impuestos y gastos, préstamos y garantías, instrumentos monetarios y operaciones de cambio de divisas) podría no proporcionar una estimación precisa del respaldo agregado de la política”.

**Problema mundial.** Hay cinco medidas que podemos considerar incluidas en la mayoría de las políticas económicas. Primera, retrasar el pago de hipotecas a personas que se hayan quedado sin trabajo o arruinadas como consecuencia de la pérdida de sus pequeñas empresas.





## Los líderes del G20 se comprometieron a inyectar más de 5 billones de dólares (4,6 billones de euros) en la economía mundial

➔ Segunda, aplazar el pago de impuestos durante unos meses. Tercera, préstamos a las empresas con garantía de los Estados. Cuarta, rebaja de las cotizaciones sociales, aunque esta medida tenga diferentes lecturas en países como, por ejemplo, EE.UU. y cualquier miembro de la UE. Y quinta, reducción de horas de trabajo, que también tiene diversas lecturas, puesto que su objetivo puede ser redistribuir la carga de trabajo (dos personas a media jornada en vez de una solo a jornada completa), aliviar la nómina de las empresas o promover la atención a niños y dependientes.

El alcance conjunto de todo lo citado, en cifras gruesas y al margen de detalles, nos lo puede dar las declaraciones de los líderes del G20, que, a finales de marzo —¿serán ya datos desactualizados?—, se comprometieron a inyectar más de 5 billones de dólares (4,6 billones de euros) en la economía mundial para limitar las pérdidas de empleo e ingresos por el coronavirus. Unos de estos países estarán más pendientes de la macroeconomía, como China, que tomará medidas fiscales más eficientes y proactivas, como anunció; otros, como Japón, EE.UU. y muchos de los de la UE, asegurando rentas mínimas a cada residente que se haya visto afectado y que no disponga de ningún tipo de ingreso. El BCE, por cierto, ha puesto ya en marcha un plan de compra de 750.000 millones de euros en activos públicos y privados para aliviar las economías de los países de la Zona Euro.

**Mirada al futuro.** Todos somos conscientes de que es probable que esas medidas económicas ayuden a salir de la recesión en uno o dos años. Pero para todo ello hay que asegurar que no volveremos a necesitar entrar en nuevos confinamientos, que, si llega a producirse una segunda oleada de la pandemia sin los recursos sanitarios suficientes, el golpe a las economías puede ser mortal. Por eso hay quien ha pensado en otras ayudas posibles. La UE, por ejemplo, puso en marcha el 4 de mayo su anunciada *Respuesta mundial a la crisis del coronavi-*

## A vueltas con el abecedario

**L**AS medidas económicas que se implanten tienen el único objetivo de que la estabilidad vuelva a ser la tónica dominante. Los posibles escenarios de recuperación se identifican con letras cuyas formas son similares a las curvas de los gráficos que definen la evolución de los distintos PIB.

**V:** el escenario ideal. No se mantiene la crisis tras la caída y la economía asciende en sentido inverso. Hablaríamos de un descenso del 2% o 3% y recuperación casi total en 2021.

**U:** el escenario más probable si conseguimos detener la expansión del coronavirus. La contracción se mantendría mientras no diésemos con una vacuna y entendiéndonos que es posible teletrabajar, en parte, pero con mayor número de aperturas controladas de empresas.

**W:** el escenario si hay nuevo rebrote. Coincide con la U en la relajación de los confinamientos entre mayo y septiembre, pero el rebrote devuelve a las economías los efectos devastadores del aislamiento y la esperanza de recuperación se situaría en el 2022, como mínimo.

**L:** el peor escenario posible. Si no frenamos la propagación y debemos volver a las medidas de aislamiento, la recuperación solo llegaría cuando tuviésemos una vacuna eficaz, cosa impensable antes de los primeros meses de 2021. En ese caso, la contracción de la economía mundial podría llegar al 50%. Con suerte, llegaríamos hasta 2023 en situación de depresión.

*rus*, cuyo objetivo inicial es conseguir aportaciones por un valor de 7.500 millones de euros.

La idea es reunir a “agentes mundiales y ayudar a coordinar sus esfuerzos, para garantizar que todas las nuevas vacunas, diagnósticos y tratamientos estén disponibles en todo el mundo a un precio asequible, con independencia del lugar donde se hayan desarrollado”. La Organización Mundial de la Salud, el Foro Económico Mundial o la Fundación Bill & Melinda Gates son algunos de esos agentes mundiales junto a la propia UE y Estados como Canadá, Japón y Reino Unido, entre otros.

**Comparar crisis.** Si cabe pensar en el “después de”, conviene que echemos un rápido vistazo a las economías tras las dos guerras mundiales del pasado siglo, que es a lo que esto se parece. En 1918 nos vimos con organizaciones internacionales débiles, ascenso de los nacionalismos, proteccionismo... y de nuevo metidos en guerra, que es lo que acontece cuando la economía no funciona. En 1945 tuvimos más cooperación internacional y otro tipo de organización para ello, como la ONU y sus acuerdos de Bretton Woods, el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio o el propio Plan Marshall. Quizás el problema ahora es saber quién puede liderar el nuevo cooperativismo mundial: ¿alguien se atreve a proponer candidatos? ●



**INOCENCIO F. ARIAS,**  
diplomático

## Zarpazos entre el águila y el oso

El 25 de octubre de 1972 fue histórico en Naciones Unidas. Para irritación de los dirigentes de Washington, la Asamblea aprobaba la entrada de la China comunista en la organización (76 votos a favor, 35 en contra y 17 abstenciones, entre ellas curiosamente la de España). Desde su nacimiento en 1945 la ONU había crecido espectacularmente, de 51 Estados a unos 130, y los nuevos miembros, muchos del tercer mundo, consideraban incongruente que China estuviera representada por el gobierno de Taiwán, unos 17 millones de habitantes, aliado de los vencedores en la guerra mundial, mientras quedaba excluida la China comunista con unos 750 millones. Hubo júbilo en bastantes delegados y, al entrar los representantes de Mao para ocupar su bancada, el de Tanzania, Salim Salim, un diplomático perspicaz y popular, se marcó ostensiblemente unos pasos de danza. Los estadounidenses le pasarían factura más tarde. Salim era un candidato muy cualificado para ocupar el cargo de Secretario General de la ONU. Estados Unidos, ejerciendo ese privilegio absurdo del veto del que gozan los cinco grandes, lo vetó.

La animosidad entre Estados Unidos y la China comunista se había recrudecido en la guerra de Corea cuando el régimen norcoreano comunista invadió el del Sur para absorberlo. La ONU condenó rotundamente el ataque y Washington, flanqueado por otros países, acudió a ayudar al Sur bendecido por la ONU. Con todo, la operación se atacó. El carismático general MacArthur, vencedor de Japón, iba a meter en cintura a los agresores cuando China llegó masivamente a socorrerlos. La avalancha china fue tal que alguien en Estados Unidos, quizá inducido por el ególatra MacArthur, empezó a jugar con la idea de utilizar el arma atómica. El presidente Truman la descartó sin vacilar. Cesó, con cierto coste político, a MacArthur y aceptó un alto el fuego que dejó Corea definitivamente partida en dos. Una próspera en el Sur que entraría en la democracia y que ha desplegado una espectacular eficacia en la lucha contra el virus actual y otra en el norte, atrasada, férreamente comunista y regida por una dinastía autoritaria. Es quizás el régimen más execrable del mundo.

La guerra alimentó la inquina hacia China en Estados Unidos donde se razonaba que el escarmiento que merecía un país invasor que pretendía engullirse a otro había sido abortado por los comunistas de Mao. Estados Unidos no tuvo relaciones con China durante unos treinta años y cuando Nixon, años después de la entrada de Pekín en la ONU, dedujo que era absurdo que la nación más importante del mundo no se relacionara con la más poblada y con un increíble mercado potencial, hubo, con su asesor Kissinger, de llevar secretamente las negociaciones de normalización por temor de que la derecha de Estados Unidos se encabritase.

Ya con relaciones, los dos Gobiernos han puesto de lado sus diferencias ideológicas en beneficio de la cooperación económica. China ha venido creciendo anualmen-

te un inaudito 9% y las inversiones mutuas son muy considerables. General Motors vende más vehículos en China que en Estados Unidos, y el país americano ha colocado cantidades ingentes de su deuda en el asiático y hay unos 370.000 chinos en universidades estadounidenses.

La aparente luna de miel económica que Trump, en contra del criterio de sus colaboradores, quiso en un primer momento extender al terreno político, se está esfumando. Los críticos de Trump, tiene muchos sobre todo en los periódicos importantes, explican que la incipiente guerra fría que ha brotado entre los dos colosos a raíz sobre todo del coronavirus es estrictamente un plan del presidente buscando un chivo expiatorio que le dé votos a meses de las elecciones. Aunque Trump es capaz de eso ("esto es peor que Pearl Harbour o que las Torres Gemelas, nunca hemos tenido un ataque como este, algo que se podía haber parado en su inicio") y de más, su voz no es la única. Los hechos están ahí, China, es creencia casi universal, ocultó al inicio los datos de la pandemia, silenció doctores que avisaban y fue persuasivo con la OMS para que no alarmara. Se perdieron así fechas preciosas en todos los países. Nuestro gobierno, por ejemplo, no podría haber permitido y menos aún alentado las suicidas manifestaciones feministas de marzo. ¿Cuántos contagiados nos habríamos ahorrado?

Macron manifiesta que no se puede comparar la reacción francesa o la alemana con la china, "no sabemos lo que verdaderamente ocurre allí" y hasta el portavoz del gobierno de Irán desliza que las estadísticas chinas son un chiste. En Estados Unidos, periódicos poco *trumpianos* como el Washington Post resaltan que ya en 2018 la Embajada de EE.UU. en Pekín había avisado de que el laboratorio de Wuhan, donde surgió todo, era un tanto chapucero. La antigua ministra Condoleezza Rice no llega a pedir sanciones contra China, pero quiere que se le saquen los colores por su ocultamiento. "US Today", único periódico de alcance nacional, concluye que China ha disimulado y tendrá que pagarlo. La suspicacia cunde. El 66% de los americanos encuestados ven desfavorablemente a China; 71% a Xi Jinping. Esto es nuevo. Se expande en los americanos la idea de que en el futuro es peligroso depender de China en productos vitales.

China contraataca. Portavoces oficiales, que son recompensados, dan a entender que fueron militares americanos los que esparcieron adrede el virus; que hay rencor en Estados Unidos por la imparable subida de China, y que Pekín ha sido ejemplar en el tratamiento de la enfermedad y en su solidaridad con otros países. En el trasfondo de la defensa china late el temor de que se cuestione la legitimidad del sistema y del liderazgo del presidente. Por ello han montado una ingente campaña de relaciones públicas en muchos países aprovechando además la ausencia y la parálisis actual de Estados Unidos. La moraleja es que han parado el virus porque tienen un régimen eficiente de partido único. "La lentitud de las democracias occidentales muestra que nuestro sistema es mejor" Peregrina y sinuosa afirmación si recordamos los casos envidiables de los democráticos Japón, Corea, Taiwán, Alemania, Grecia y Portugal.

La sangre no ha llegado al río; las vitales conversaciones comerciales continúan, pero la confianza se ha esfumado considerablemente. La campaña electoral, el demócrata Biden no puede ahora mostrarse contemporizador con China, podría agravar el distanciamiento.

**«China, es creencia casi universal, ocultó al inicio los datos de la pandemia, silenció doctores que avisaban y fue persuasivo con la OMS»**

¿Una era convulsa?

